

# CLASE N° 9

ESTUDIOS SOBRE POLÍTICA Y SOCIEDAD III

En su libro *¿Por qué funciona el populismo?*, María Esperanza Casullo trabaja una hipótesis en torno a que lejos de morirse el populismo está “insoportablemente vivo”, y refuerza esta idea porque entiende que el discurso del populismo funciona.

La autora reconoce en el populismo un discurso político que ofrece a la ciudadanía una forma concreta y convincente de explicar el mundo y propone salidas concretas para atravesar las crisis.

Propone pensar el populismo como situación enunciativa, donde se construye un discurso en el que se definen y establecen determinados héroes y villanos que le dan sentido a nuestras realidades cotidianas.

A partir de esta hipótesis de trabajo, Casullo sostiene que tanto en economías sólidas como en las emergentes, en torno al “mito populista” se construye una idea de pueblo donde se señalan y definen a sus enemigos y plantea estrategias para construir un camino de justicia social.

En este sentido, entonces, la autora propone analizar el populismo como un discurso performativo, es decir, un discurso que tiene efectos sobre la realidad, que corresponde a un género político que lo define como “mito populista”.

Esta definición nos aleja de las corrientes que entienden al populismo como una estrategia a una ideología y propone pensarlo como un marco enunciativo donde se condensa lo que los y las líderes hacen y por qué lo hacen.

Pero ¿qué es y cómo funciona el mito populista? ¿Cómo se construye esta situación enunciativa que hace que líderes progresistas y conservadores sean electos por el voto popular? ¿Cómo construyen y definen sus adversarios?

Para trabajar esta idea, Casullo recupera la definición de populismo de Francisco Panizza, para quien se trata de un fenómeno que divide el campo político en dos, con el pueblo subalterno de un lado de la frontera, y la élite, del otro (Panizza, 2005: 3).

La perspectiva de los planteos de Laclau que recupera Panizza corresponde a la idea de que ni el pueblo ni la élite son entidades objetivas y cerradas en ningún sentido sociológico sino colectivos imaginados construidos discursivamente.

Sobre esto Casullo sostiene:

*“El pueblo en sí es una construcción discursiva, que depende de la palabra performativa del líder para su propia existencia. A la vez, el pueblo es más que esto: la materialidad de la vida social y las relaciones de desigualdad existen fuera de la política y son los elementos sobre los cuales se construye el discurso, pero deben ser puestas en palabras, explicadas, narradas para generar la identificación entre el líder y sus seguidores” (Casullo, 2019: 49).*

La construcción de pueblo supone entonces una construcción antagónica entre un nosotros y un ellos. Esa relación de negación es una relación constitutiva donde se construyen los sentidos de identificación.

*“(…) el antagonismo es así un modo de identificación en el cual la relación entre su forma (el pueblo como significante) y su contenido (el pueblo como significado) está dada por el mismo acto de nombrar, es decir, designar quiénes son los enemigos del pueblo y, por lo tanto, quién es el pueblo mismo” (Panizza, 2005: 3, traducción de Casullo).*

## **El mito**

Casullo sostiene que todos los líderes populistas usan un mismo tipo de discurso y un mismo género narrativo: el mito.

“Los mitos son narraciones, como los cuentos populares o las leyendas. Pero a diferencia de los cuentos populares, los mitos se relatan como “verdad”, como algo que sucedió efectivamente en el pasado; lo que los diferencia de las leyendas es que su héroe no es individual, sino colectivos” (Casullo, 2019: 50).

Y resalta que:

“Los mitos políticos cuentan el origen de una comunidad, de un pueblo: cómo se formó, bajo qué circunstancias y quiénes lo hicieron posible. Este tipo de mitos es una clase de discurso que resulta central para la política desde el inicio mismo de esta actividad humana” (Casullo, 2019: 50).

De esta manera, nos pone frente a la definición de un discurso político específico que lo denomina “mito populista”. Al igual que la idea de significante vacío de Ernesto Laclau, para Casullo el mito populista es vacío porque su estructura puede llenarse con infinitos contenidos “sustantivos”, según el contexto y las necesidades e intenciones del hablante (Casullo, 2019: 50).

Esta capacidad simbólica o narrativa es la que aporta un sentido del mundo (una realidad concreta en la forma imaginativa de símbolo y relato) cuando el pensamiento abstracto no puede proporcionar ninguno (Sacks, 2009: 199).

Sobre estos planteos es que se basa la hipótesis de Casullo de que el populismo tiene la capacidad de generar efectos políticos concretos ya que su narrativa produce un determinado efecto político que genera un repertorio para la acción, genera entusiasmo y un sentido de pertenencia e identidad en sus seguidores.

### **El mito populista**

La autora sostiene que cuando se estudia el surgimiento histórico del populismo se puede ver que lejos de ser una creación de la

industrialización moderna o de una deficiencia latinoamericana sino un subproducto de la propia democracia.

Y afirma que nos permite ver la continuidad de ciertas nociones claves en la política:

- El pueblo es una parte de la comunidad política que se arroga la capacidad de ser todo;
- Que la pasión política que lo anima es resentimiento contra una élite que quiere oprimirlo;
- Que imaginar una comunidad política sin pueblo es imposible y hasta indeseable;
- Que el pueblo no tiene la capacidad de gobernarse a sí mismo;
- Que la relación entre pueblo y líder es inescindible;
- Que la legitimidad del líder nace de su capacidad de explicarle al pueblo quién lo ha dañado y qué debe hacer para alcanzar la redención.

La palabra es vital para todas las formas de hacer política, porque la política se trata, casi por definición, de la posibilidad de resolver conflictos usando medios que no son la violencia, la fuerza o la tradición (...) la política requiere e la formación de identidades, y las identidades se crean y refuerzan primariamente a través del discurso público, directo y mediatizado. Una vez que se ha aceptado la apertura del espacio simbólico y material de la política, se ha aceptado también el compromiso no solo de hablar, sino de hablar para *persuadir al otro* (Casullo, 2019: 66).

### **El mito político y el mito populista**

Casullo propone sobre la construcción de un mito populista, tres objetivos básicos para su efectividad:

- Explicar quién es el villano que le ha hecho un daño a ese nosotros,

- Justificar por qué el pueblo necesita de ese líder para reparar el daño sufrido,
- Y encarar la lucha épica y lograr finalmente su redención histórica.

En función de estos tres objetivos, propone pensar que los mitos populistas son siempre locales, y antes bien, se nutren de la energía creada al rechazar cualquier intento de universalización, aunque puedan emplear elementos teóricos de ideologías diversas de manera sincrética y establecer alianzas con otros populismos de similar orientación. (...) el contenido con que se lo llena condensa las pruebas y las tribulaciones de un pueblo particular, que se encuentra trabado en una lucha épica contra un adversario moralmente nefario (Casullo, 2019: 69).

A partir de esta estructura vacía que se “llena de contenido” en los mitos, se construye la “cadena de equivalencial” de solidaridades entre los propios seguidores. (...) El núcleo de sentido de los mitos populistas, lo que les otorga su peso político, es la narración de un daño infligido sobre el pueblo (Casullo, 2019: 69).

De esta manera, se producen relaciones antagónicas entre el héroe y el villano y el mito genera repertorios prácticos (Casullo, 2019). Esta situación, es lo que posibilita la legitimidad de un determinado accionar a partir de designar un “otro” y cómo ese otro funciona sobre un “nosotros”.

### **PRÓXIMA CLASE**

Lectura de los textos:

ARAMENDI, R. (2017). FICHA DE CÁTEDRA. Una perspectiva del poder como herramienta de análisis de los medios. FPyCS, La Plata.

SAINTOUT, F. (2013). “Los medios y la disputa por la construcción de sentido” en Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización, N° 1, La Plata.

Para los mismos están disponibles les guías de lectura n° 6 y n° 7.